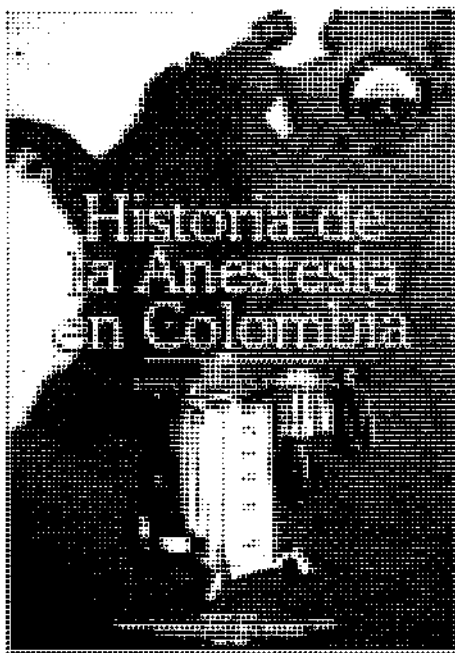


“Historia de la Anestesia en Colombia”

Con el patrocinio de la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación (SCARE) y pulcramente editado por Gente Nueva Editorial, en Julio de 1999 ha publicado el Académico Jaime Herrera Pontón su volumen **“Historia de la Anestesia en Colombia”**, aparecido justamente con motivo de los 50 años de fundación de dicha Sociedad. El volumen, de pasta



dura y de 300 páginas, con prólogo de Luis Duque Gómez, Presidente de la Academia Colombiana de Historia e ilustrado con numerosas fotografías, está dividido en 14 capítulos y 3 apéndices, precedidos de una introducción a cargo del autor.

Los 4 primeros capítulos, desde la conquista y la colonia hasta los primeros decenios de nuestra república, describen las primeras plantas sedantes y analgésicas nativas lo mismo que los primeros venenos paralizantes empleados por nuestros aborígenes, el opio empleado como profundo analgésico en nuestras guerras emancipadoras y la creación de los primeros programas de estudios médicos en Colombia. De ahí arrancan dos extensos capítulos, pivotaes en el desarrollo de esta historia: el 5o., titulado “El siglo XIX desde la primera demostración del éter” y el 6o. “El

siglo XX hasta la creación de la Sociedad Colombiana de Anestesia”. En ellos se describen de manera más o menos sucinta los primeros esfuerzos para diferenciar las técnicas anestésicas de las quirúrgicas propiamente dichas y el lento pero prodigioso esfuerzo por hacer de la anestesiología una especialidad médica, fenómeno que no sucede hasta bien entradas la 4a. y 5a. décadas del pasado siglo. Esos primeros cien años, como sucede en el resto del mundo occidental, estarán dominados por el éter y el cloroformo en método abierto ya que otros agentes, como el etileno y el ciclopropano, apenas comienzan a llegar en vísperas de la Ila. Guerra Mundial, lo mismo que los primeros aparatos de circuito cerrado, la inducción por barbitúricos intravenosos y el empleo de miorelajantes. De suerte que puede decirse, con toda propiedad, que los 50 años de historia de la Sociedad corresponden, con raras y honrosas excepciones, al desarrollo de la Anestesia como especialidad en nuestro medio.

El autor se preocupa por conceder el crédito, no sólo a las instituciones públicas y privadas sino a los individuos, empíricos o médicos, que favorecieron o iniciaron las actividades pioneras en este campo. La figura dominante en esos capítulos formativos es, indudablemente, la de Juan Marín, fundador de las primeras escuelas de anestesia y creador del logo y escudo que hoy ostenta con orgullo la Sociedad. Trabajador incansable durante más de siete décadas y aún erguido y vigoroso pasados los 90 años, al ver la luz este libro, Marín merece el homenaje que en él se le tributa como gallardo exponente de la medicina colombiana.

El capítulo 7o. está íntegramente dedicado a la fundación de la Sociedad colombiana y de los primeros grupos o seccionales departamentales, terminando con el Primer Congreso Colombiano de la especialidad en que el autor de estas líneas (alumno de Marín en San Juan de Dios en 1950 y miembro temprano de la Sociedad) tuvo el agrado de participar con un trabajo sobre “pentotal intramuscular”. Los esfuerzos a nivel internacional se concretarían en la preparación y celebración del III Congreso Latinoamericano, celebrado en Bogotá en octubre de 1956; a éste y a los congresos y cursos subsiguientes se dedica el capítulo 8o. que muestra ya un grupo nacional consolidado y fuerte, cada vez más empeñado en las luchas gremiales por obtener un reconocimiento y una

remuneración adecuados; a ello se dedican también los capítulos 9o. y 11o. intercalando como breves capítulos refrescantes la evolución del manejo del dolor y la historia de la Revista Colombiana de Anestesiología, nacida en 1973 y que aún se sigue publicando.

El capítulo 13, uno de los más extensos, está dedicado en su totalidad a la enseñanza de la Anestesia, desde Marín hasta nuestros días; el 14 a la Ley 06 de 1991, un "hito histórico" que reglamenta y consagra la especialidad. Los capítulos siguientes están dedicados a diversas organizaciones nacionales e internacionales en pro de la defensa de la especialidad y al XXII Congreso Latinoamericano celebrado en Bogotá en 1992, capítulo en que se dedican sentidas páginas a los forjadores de la anestesiología en nuestro medio, culminando con un resumen y comentario finales en que define claramente el firme estado de la especialidad al culminar el último milenio. Alrededor de los personajes prominentes en los diversos capítulos se van imbricando también los progresos farmacológicos y tecnológicos que colocan nuestra anestesiología al nivel de las más avanzadas en el mundo.

Siguen los tres apéndices dedicados a los estatutos y reglamentos de la SCARE lo mismo que a las normas mínimas vigentes sobre seguridad en anestesiología. El libro culmina con una cuidadosa bibliografía de 145 referencias, la gran mayoría de ellas nacionales, y un índice onomástico indispensable para guiar al lector por el sinnúmero de nombres que enaltecen la práctica de la especialidad en Colombia y en el mundo.

La calidad del papel y de las fotografías es excelente. En éstas puede verse cómo el autor, académico desde 1984 y Presidente de la Sociedad y de muchos de sus congresos y cursos a nivel nacional o internacional, ha vivido intensamente las últimas cuatro décadas de una especialidad cuyo surgimiento y florecimiento, bellamente ilustrados en este libro, han de servir de ejemplo a muchas otras que también nacieron y se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XX.

Académico **Efraím Otero-Ruiz**
Presidente,
Sociedad Colombiana
de Historia de la Medicina